

John Donne

Antología bilingüe

Selección y traducción de
Antonio Rivero Taravillo



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2017
Primera reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Escuela inglesa: *Retrato de un hombre con armadura* (ca. 1580-1600). Philadelphia Museum of Art, Pennsylvania (EE UU).
© ACI / Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la selección, la introducción y la traducción: Antonio Rivero Taravillo, 2017
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017, 2023
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-644-8
Depósito legal: M. 132-2017
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11 Introducción, por Antonio Rivero Taravillo

From *Elegies* / De *Elegías*

- 18/19 The Perfume / El perfume
24/25 Jealousy / Los celos
28/29 The Anagram / El anagrama
34/35 Love's War / La guerra del amor
40/41 To his Mistress Going to Bed / Al acostarse su
amada
44/45 His Picture / Su retrato
46/47 On Love's Progress / La travesía del amor

From *Sonnets and songs* / De *Sonetos y canciones*

- 56/57 Air and Angels / Aire y ángeles
58/59 The Anniversary / El aniversario
62/63 The Apparition / La aparición
64/65 The Bait / El cebo
68/69 The Blossom / La flor
72/73 Break of Day / La alborada
74/75 The Broken Heart / El corazón roto
78/79 The Canonization / La canonización
82/83 The Computation / El cómputo
84/85 Confined Love / El confinamiento del amor
86/87 The Dissolution / La disolución

- 88/89 The Ecstasy / El éxtasis
 96/97 The Expiration / La expiración
 98/99 The Flea / La pulga
 100/101 The Funeral / El funeral
 102/103 The Good Morrow / Los buenos días
 104/105 A Jet Ring Sent to Me / Un anillo de azabache
 que me dio
 106/107 A Lecture Upon the Shadow / Discurso sobre
 la sombra
 108/109 The Legacy / El legado
 110/111 Love's Usury / La usura del amor
 112/113 The Message / El recado
 114/115 A Nocturnal Upon St. Lucy's Day / Nocturno
 de Santa Lucía
 118/119 The Paradox / La paradoja
 120/121 Song / Canción
 122/123 The Token / La prenda
 124/125 The Relic / La reliquia
 128/129 The Sun Rising / El sol naciente
 132/133 The Triple Fool / Tres veces tonto
 134/135 Twickenham Garden / El jardín de Twickenham
 136/137 The Undertaking / La gesta
 140/141 A Valediction Forbidding Mourning / Despedi-
 da: prohibiendo lamentarse
 144/145 The Will / El testamento
 148/149 Witchcraft by a Picture / El hechizo de una imagen
 150/151 Woman's Constancy / La constancia de la mujer

From *Epigrams* / De *Epigramas*

- 154/155 Hero and Leander / Hero y Leandro
 154/155 Pyramus and Thisbe/ Píramo y Tisbe

- 154/155 Niobe / Níobe
154/155 A Licentious Person / Un libertino
156/157 An Obscure Writer / Un escritor oscuro
156/157 Klockius/ Klockio
156/157 The Liar / El embustero

From *Divine poems* / De *Poemas religiosos*

- 160/161 Holy Sonnets / Sonetos sacros
188/189 Hymn to God, my God, in my Sickness / Him-
no a Dios, mi Dios, en mi enfermedad
192/193 Meditation 17 (A Fragment) / Meditación 17
(Fragmento)
195 Índice de primeros versos en castellano
198 Índice de primeros versos en inglés

Introducción

Su propia vida estuvo regida (decir presidida, en aquellos dos siglos que pisó, es anacronismo) por la dualidad, la antítesis, la paradoja. No solo fue John Donne un extraordinario poeta, sino también un magnífico prosista, autor de gloriosos sermones y prédicas junto a una obra doctrinal, curiosa y hasta extravagante: el *Biathanatos*, una justificación según qué casos del suicidio que a él mismo le tentara alguna vez. Pero también su verso bascula entre una poesía amorosa, hedonista, de juventud, y otra no solo recatada sino religiosa, de plegarias. Además, su forma de escribir está llena de *conceits* y contraposiciones ingeniosas de modo que con él se timbra, en Inglaterra, el paso del Renacimiento al Barroco.

Sabemos más de su vida que de la de su contemporáneo Shakespeare, ocho años mayor que él. Nació en Londres la primera mitad de 1572, hijo de padres católicos. Por vía materna, tenía como antepasado a Tomás

Moro (Sir Thomas More). La familia paterna se dedicaba al comercio, y era de raigambre galesa. Con un importante galeno contrajo segundas nupcias su madre, al enviudar en 1576, y los chicos Donne (John y su hermano Henry, que murió en prisión en 1593 por proteger a un sacerdote de Roma) fueron educados en casa de su padrastro por un preceptor católico y luego marcharon en 1584 a lo que sería el Hertford College oxoniense.

No se licenció en aquella universidad, sin embargo, ni en la de Cambridge (donde también se afirma que estudió), y ello porque su religión católica le impedía prestar juramento de fidelidad, como se requería entonces, a la fe anglicana, que era decir la del Estado, el reino. Estudió luego leyes en Thavies Inn y en Lincoln's Inn, en Londres, pero tampoco terminó esa formación jurídica, y no accedió a la previsible condición de abogado. Con todo, el uso de la oratoria, las exhortaciones, el lenguaje forense, habrían de dejar un poso del que se beneficiarían sus sermones, su prosa doctrinal y ese alegato en defensa de la muerte que uno mismo se inflige de *Biathanatos* (que llamó la atención de Thomas De Quincey y de Jorge Luis Borges).

Y entonces, Cádiz. Donne formó parte de la expedición naval contra la ciudad andaluza en la que participó también el shakespeariano Henry Wriothsley (acaso el *Fair Lord* de los Sonetos), y luego del ataque, con el corsario Walter Raleigh, a los buques españoles en derredor de las islas Azores. Uno de sus compañeros de armas era hijo de Sir Thomas Egerton, y en 1598 Donne entró al servicio de este como secretario, comenzando una prometedora carrera al calor de la aristocracia. Ya había es-

crita para entonces buena parte de su obra lírica: epístolas en verso, imitaciones de Juvenal y Horacio, epigramas al modo de Marcial y ovidianas elegías amorosas. Siguiéron las canciones de tema erótico que le han proporcionado tanta y tan merecida fama, algunas vertidas con cierta libertad por poetas de nuestro idioma de la talla de Octavio Paz o José Emilio Pacheco.

Cortejó en secreto a una joven noble, Anne More, pariente de Egerton, con la que se casó a hurtadillas en 1601. Al hacerse público el enlace, Donne fue encarcelado y cayó en desgracia, dando al traste con su ascendente carrera palaciega. En la vida accidentada que siguió tuvo que separarse temporalmente de su familia, y marchó a Francia e Italia. Por estas fechas empezó a decantarse por la fe anglicana, y puso su pluma al servicio de la religión que había inventado ese trapisonda, Enrique VIII. Su obra *Pseudo-Martyr* a favor del rey Jacobo le hizo acreedor a un título de la Universidad de Oxford años después de su paso por aquel centro de enseñanza superior. A la fuerza ahorcan, y no viendo modo de ganarse la vida en la esfera civil, hubo de aceptar las sagradas órdenes de la Iglesia de Inglaterra. También se acogió al patronazgo de la condesa de Bedford, para la que escribió algunos poemas.

Con otro patrón, Sir Robert Drury, viajó por Francia y los Países Bajos en 1611-1612, y en los años siguientes trató de obtener, sin éxito, un puesto en la Corte, ante lo cual Donne se resignó a proseguir su carrera eclesiástica. Fue ordenado diácono y sacerdote anglicano en 1615, y capellán real. La Universidad de Cambridge le concedió entonces, a instancia del monarca, el doctorado en teolo-

gía, y ocupó diferentes puestos dentro de la Iglesia. A partir de 1616, el año de la muerte de Shakespeare, fue predicador en Lincoln's Inn, donde, como hemos visto, él mismo se había formado en su juventud.

Al año siguiente, murió su muy querida esposa al dar a luz a su duodécimo hijo, golpe que afectó también a su salud. En 1621 fue nombrado deán de la catedral de San Pablo. En este período apenas escribió poesía, aparte de algunas composiciones de temática religiosa. John Donne murió el 31 de marzo de 1631.

En vida, Donne no publicó más poesía que la de los *Aniversarios*, aunque circularon muchas copias manuscritas de sus poemas, lo cual, si bien los ha preservado, también ha multiplicado el número de erratas y lecturas diferentes. En 1633, y en edición de su hijo John incrementada en 1635, se publicaron póstumamente buena parte de esos poemas, que tuvieron notable éxito para luego decaer en la admiración del público durante más de dos siglos, hasta que en el XX tuvo como adalid a críticos y poetas como T. S. Eliot. Previamente se le encasilló en una escuela a la que solo parcialmente pertenece. Cuando Samuel Johnson aplicó a Donne y Cowley el epíteto de «metafísicos» creó gran confusión. Eminentes poetas y críticos lo han advertido, como por ejemplo Edgar Allan Poe y Elizabeth Barrett Browning. Yeats escribió que Donne podía ser todo lo metafísico que quisiera porque también era capaz de ser todo lo físico que quisiera (esto, sin duda, en lo que hace a su poesía amorosa).

Las *Elegies* son poemas de temática amorosa, al modo clásico, y no lamentaciones por los muertos o plantas como el término «elegía» da a entender a un lector de

hoy. En cuanto a *Songs and Sonnets*, como ya anotó Coleridge, ninguna de estas piezas es un soneto legítimo, pero esa era la fraseología popular de la época en aquellos tiempos de Donne, y es el título de la colección de su mejor poesía profana, que ha recibido diferentes ordenaciones en las distintas ediciones que la reproducen, pasando de la prelación alfabética al arreglo temático o evolutivo en lo que pudiera ser el seguimiento cronológico de una relación amorosa, como si toda poesía, aun la que toca fibras más personales, como la amorosa, hubiera de ser autobiográfica. «La prenda» (publicado por primera vez en 1649) es considerada hoy de dudosa atribución, pese a haberse tenido por obra de Donne durante mucho tiempo. José Antonio Muñoz Rojas veía, y no es de sorprender, porque enseguida salta la similitud con el *Lazarillo*, una posible lectura de la obra picaresca española tras el epigrama «El embustero»: «¿No anda en el epigrama de Donne la imagen del hidalgo limpiándose los dientes tras la naranjilla o el ajo como si hubiese comido faisanes o perdices?». De hecho, aprendió buen español, y disponía en su biblioteca personal más libros en nuestra lengua que en ninguna otra, según escribió él mismo (¿exageradamente?) al duque de Buckingham. Aunque al lector de hoy su temática pueda parecerle lejana, sus *Sonetos sagrados* son de un gran valor. «Death be not proud» fue uno particularmente admirado por Wordsworth.

En esta antología he querido reunir una muestra representativa de su poesía mundana y de la religiosa, «de la amiga de mi juventud, la poesía, o de la señora de mi madurez, la teología» —son palabras de Donne—, incluyendo en la categoría de lo teológico no solo la prosa, ausente,

sino el escogido verso. «Antes muerto que mudado» fue el lema o mote del poeta inglés, así directamente en nuestra lengua y levemente modificado respecto de lo que se puede leer en la *Diana* de Montemayor. ¡Antes muerto que mudado! Desde luego, él mudó de religión. ¿Se refería al amor constante hacia la madre de sus hijos, con la que casó en secreto? Desde luego, es frase amenazante para el que quiera mudarlo, verterlo a otra lengua. Aquí se hace tratando de mostrar las diferentes modulaciones de su verso, que en las canciones es dúctil e incluso de métrica irregular, pero perfecto y rítmico en su oscilación de números de pies y, en consecuencia, sílabas. Ello lo acerca en un buen número de composiciones a la dicción de la silva (con versos de la familia impar en nuestra literatura, pero de la par en la predominantemente yámbica suya), lo que hace que, en versos blancos como los de esta traducción, Donne se acerque a la sensibilidad del lector moderno (el empleo de la rima lo he limitado a los epigramas, donde esta no es solo ornato, sino vehículo de humor e ironía).

Para el texto inglés, sigo en general la edición muy anotada de Robin Robbins en *The Complete Poems of John Donne* (Longman, 2010). En alguna ocasión difiero de su puntuación y, como regla, de sus marcas de diéresis y sinalefa, útiles quizá para un lector angloparlante, estorbo sin embargo para uno extranjero que quiera contrastar limpiamente con las traducciones. La ortografía se ha modernizado, respetando ciertas características morfológicas del inglés isabelino y del período del rey Jacobo.

Antonio Rivero Taravillo

From *Elegies*

De *Elegías*

The Perfume

Once, and but once, found in thy company,
All thy supposed escapes are laid on me;
And as a thief at bar is questioned there
By all the men that have been robbed that year,
So am I (by this traiterous means surprised)
By thy hydroptic father catechised.
Though he had wont to search with glazed eyes,
As though he came to kill a cockatrice;
Though he have oft sworn that he would remove
Thy beauty's beauty, and food of our love,
Hope of his goods, if I with thee were seen,
Yet close and secret as our souls we've been.
Though thy immortal mother, which doth lie
Still buried in her bed, yet will not die,
Take this advantage to sleep out daylight,
And watch thy entries and returns all night,
And when she takes thy hand, and would seem kind,
Doth search what rings and armlets she can find,
And, kissing, notes the colour of thy face;
And, fearing lest thou art swollen, doth thee embrace,
And, to try if thou long, doth name strange meats,
And notes thy paleness, blushing, sighs, and sweats,
And politicly will to thee confess

... / ...

El perfume

Solamente una vez nos vieron juntos,
y todos tus supuestos devaneos
a mí se me atribuyen; como todos
los que han sufrido robo el año último
al ladrón interrogan en la audiencia,
así yo soy ahora preguntado
(ante estas traicioneras artimañas
atónito) por tu hidróptico padre.
Aunque buscaba con mirar vidrioso,
tal si fuera a matar a un basilisco,
aunque había jurado tantas veces
que lo más bello tuyo arrancarías,
y el pan de nuestro amor, y la esperanza
de sus bienes, si juntos nos pillaba,
aun así, muy juntos y secretos,
igual que nuestras almas estuvimos.
Si tu madre inmortal yace acostada,
sepulta en cama aunque no morirá,
y, durmiendo de día, así vigila
tus idas y venidas por la noche
y, si amable te toma de la mano,
busca anillos y nuevos brazaletes,
y al besarte el color ve de tu rostro,
y te abraza temiendo una barriga;
y menciona manjares exquisitos
a ver si te sorprende en un antojo
y escruta tus sudores y suspiros
igual que palideces y rubores;
y te confesará como una argucia

The sins of her own youth's rank lustiness,
Yet love these sorceries did remove, and move
Thee to gull thine own mother for my love.
Thy little brethren, which, like fairy sprites
Oft skipped into our chamber those sweet nights
And kissed and ingled on thy father's knee,
Were bribed next day to tell what they did see;
The grim, eight-foot-high, iron-bound serving-man,
That oft names God in oaths, and only then,
He that to bar the first gate doth as wide
As the great Rhodian Colossus stride,
Which, if in Hell no other pains there were,
Makes me fear Hell because he must be there,
Though by thy father he were hired for this,
Could never witness any touch or kiss.

But o, too common ill, I brought with me
That, which betrayed me to mine enemy:
A loud perfume, which at my entrance cried
E'en at thy father's nose: so were we spied.
When, like a tyrant king, that in his bed
Smelt gunpowder, the pale wretch shivered,
Had it been some bad smell, he would have thought
That his own feet, or breath, that smell had wrought.
But as we in our isle imprisoned,
Where cattle only and diverse dogs are bred,
The precious unicorns strange monsters call,

... / ...

sus pecados de joven lujuriosa;
pero el amor deshizo esos hechizos
y burlaste a tu madre por mi amor.
Tus hermanos pequeños, que cual duendes
aquellas noches dulces se colaban
en nuestra alcoba, y con mimosos besos
tu padre sobornaba en sus rodillas
al día siguiente para sonsacarles;
y el torvo siervo férreo de ocho pies
que solo nombra a Dios cuando perjura,
y para guardar el zaguán da pasos
tan grandes como el Coloso de Rodas
y hace que el infierno me dé miedo,
si no hubiese otra pena en el infierno,
tan solo porque allí debe estar él,
aunque tu padre lo usara para esto,
jamás presencié besos o abrazos.

Pero, ay, llevé un mal harto frecuente
que vino a delatarme a mi enemigo:
un perfume tan fuerte que al entrar
dio un grito en las narices de tu padre,
y de esta forma, ay, nos descubrieron.
Igual que un rey tirano, que en su lecho
huele pólvora, el pálido tembló.
De haber sido una peste pensaría
que provenía de sus pies o aliento.
Mas, igual que nosotros, prisioneros
en esta nuestra isla, donde solo
se crían perros varios y ganado,
al precioso unicornio lo llamamos
un monstruo extraño, así juzgó aquel bien:

So thought he good strange, that had none at all.

I taught my silks their whistling to forbear;
E'en my oppressed shoes dumb and speechless were;
Only thou, bitter sweet, whom I had laid
Next me, me traitorously hast betrayed,
And, unsuspected, hast invisibly
At once fled unto him and stayed with me.
Base excrement of earth, which dost confound
Sense from distinguishing the sick from sound!
By thee the silly amorous sucks his death
By drawing in a leprous harlot's breath;
By thee the greatest stain to man's estate
Falls on us: to be called effeminate;
Though you be much loved in the prince's hall,
There, things that seem exceed substantial.
Gods, when ye fumed on altars, were pleased well
Because you were burnt, not that they liked your smell.
You're loathsome all, being taken simply alone,
Shall we love ill things joined, and hate each one?
If you were good, your good doth soon decay;
And you are rare: that takes the good away.

All my perfumes I give most willingly
To embalm thy father's corpse. What, will he die?

extraño, pues que era ajeno a él.

Aunque por mí enseñadas, aprendieron
mis sedas a acallar su bisbiseo;
y el calzado que me apretaba, mudo
y silencioso se quedó también,
tan solo tú, agridulce, a quien pusiera
en mí, me traicionaste arteramente
volando de manera inopinada
e invisible al maldito de su padre,
al tiempo que conmigo te quedaras.
Ruin excremento de la tierra, engañas
al distinguir al sano del enfermo,
por ti el enamorado necio sorbe
su propia muerte cuando aspira el aire
que exhala una leprosa mujerzuela;
por ti, el mayor baldón para los hombres
cae sobre nosotros: que nos llamen
afeminados; por mucho que te adoren
en el salón del príncipe, superan
a lo esencial allí las apariencias.
Cuando humeabais en los altares,
los dioses bien quedaban satisfechos
no por vuestro olor, mas porque ardáis.
Detestables tomados de uno en uno,
¿hemos de amar lo malo todo junto,
y odiarlo sin embargo separado?
Si eres bueno muy pronto decaes.
Y si escaso, eso aleja lo que es bueno.

De buen grado daría mis perfumes
para que embalsamaran a tu padre.
¿Cómo? ¿Pero es que acaso morirá?

Jealousy

Fond woman, which wouldst have thy husband die,
And yet complain'st of his great jealousy:
If, swollen with poison, he lay in his last bed,
His body with a sere bark covered,
Drawing his breath as thick and short as can
The nimblest crotcheting musician,
Ready, with loathsome vomiting, to spew
His soul out of one hell into a new;
Made deaf with his poor kindred's howling cries,
Begging with few feign'd tears great legacies,
Thou wouldst not weep, but jolly and frolic be
As a slave which to-morrow should be free.
Yet weep'st thou, when thou seest him hungerly
Swallow his own death, heart's bane jealousy.
O give him many thanks: he's courteous,
That in suspecting kindly warneth us.
We must not, as we used, flout openly
In scoffing riddles his deformity;
Nor, at his board together being sat,
With words, nor touch, scarce looks, adulterate.
Nor when he, swollen and pamper'd with great fare,
Sits down and snorts, caged in his basket-chair,
Must we usurp his own bed any more,
Nor kiss and play in his house as before.
Now I see many dangers for that is

... / ...

Los celos

Mujer apasionada, que querrías
ver muerto a tu marido, mas te quejas
de sus celos tan grandes; si el veneno
en su postrero lecho lo colmara,
el cuerpo recubierto de una costra,
expulsando el aliento entrecortado
tal punteo del músico más ágil,
listo para arrojar con atroz vómito
el alma de un infierno hasta otro infierno,
ya sordo por los gritos aulladores
de sus parientes pobres, implorando
con lágrimas fingidas los legados,
en vez de verter lágrimas harías
albricias cual esclavo al que liberan;
y sin embargo lloras cuando hambriento
su propia muerte engulle, esa ponzoña
que pudre el corazón y son los celos.
Agradéceselo, qué gran detalle,
que al sospechar, amable, nos previene.
No debemos mofarnos con descaro
de su deformidad en acertijos;
ni junto a él sentados a su mesa
con palabras o roces cometer
adulterio con escasas miradas.
Ni, cuando ahíto ya, abotargado,
se siente y ronque en su sillón de mimbre,
debemos usurpar su cama más,
ni jugar, entre besos, en su casa.
Mucho peligro ahora veo: es esa